

Pedaleando por la jungla urbana

Sus clientes los envidian. "Qué buen trabajo que tienen", escuchan a cada rato. Y no es para menos: se los ve relajados, pedaleando sus bicis, esquivando ejecutivos de traje que –como hormigas en su hormiguero- andan a los apurones por el microcentro. Rodrigo Fernández Valdivieso y Nicolás Falcioni son jóvenes, amigos, socios y se ganan la vida paseando turistas en bicicleta por la ciudad de Buenos Aires.

La idea surgió una noche de luna llena cuando los dos – en aquél entonces desocupados - salieron a dar una vuelta en bici. La experiencia fue tan agradable y única que se dijeron: "Tenemos que hacer esto con otros". Hoy, varios meses después de aquél día, el sueño de estos amigos ya es una realidad y Buenos Aires Urban Bike (B.A.U.B) está funcionando a pleno.

Los recorridos parten de Palermo, atraviesan La Recoleta, Puerto Madero, la reserva ecológica, La Boca, San Telmo, Plaza de Mayo y terminan en la Plaza de los Dos Congresos. Duran cuatro horas aproximadamente y cubren unos 12 kilómetros. B.A.U.B apunta a un turismo extranjero que, por la ventaja cambiaria, elige la Argentina y opta por un programa no convencional que combina el deporte al aire libre, el turismo y los paisajes urbanos tradicionales (y no tanto).



Una experiencia personal:

Todos sabemos que la ciudad de Buenos Aires no es una buena amiga para los ciclistas. Que el tránsito es alarmante, que los automovilistas tienen un respeto nulo por quienes van en bicicleta y que, andar por las calles de esta ciudad en bici es una tarea poco atractiva, hasta peligrosa.

Pero los temores que podía generar la "bicitravesía" se disipan a la cuadra y media con Nicolás y Rodrigo como guías. Uno encabeza el grupo, el otro, cuida la retaguardia.

Para quien vivió toda su vida en Buenos Aires- o por lo menos en los suburbios, resulta casi paradójico que un par de oriundos del lejano sur- San Martín de los Andes-, le muestren las mejores postales porteñas. Y lo hacen muy bien.

Mirar Buenos Aires montado en una bici es una experiencia que todos deberíamos intentar. Permite verla desde otra perspectiva totalmente novedosa: pasar de la paqueta Avenida Alvear, al caos del microcentro; del ensordecedor ruido de un colectivo, a la paz de la reserva; de la pureza de la naturaleza, a los olores penetrantes del Riachuelo; y de las cuestas de Parque Lezama a la adoquinada San Telmo. Es casi surrealista. La bici nos brinda cierta agilidad y acceso por escaleras, rampas, puentes y accidentes urbanos infranqueables para el auto, ¡y menos en colectivo! Pasamos a formar parte de la ciudad, pero de una manera más intensa e inmediata que la habitual. Y, desde la bici, nos sentimos dueños de la ciudad.

Se concreta B.A.U.B

"Aunque ahora las bicicletas parecieran ir solas, una de las cosas que más modificaciones sufrió fue el recorrido", dice Rodrigo con aire de quien logró dar en la tecla. "Tuvimos muchos testers- léase familiares y amigos de todas las edades que accedieron a probar las mil y una vueltas y a criticar constructivamente. Nos dieron una gran mano hasta que logramos el recorrido más equilibrado, en cuanto a novedad, interés y cansancio", dicen. "Incluso incorporamos sectores menos conocidos para mostrar también la verdadera Buenos Aires, la menos linda", agregan.

Y así empezaron: definiendo el mejor recorrido que sintetizara la ciudad. "Con folleto y carpeta en mano pasamos por a los hostels- o albergues- de la ciudad, donde fuimos en general muy bien recibidos", explica Nicolás. Y de ahí surgieron los primeros clientes, y aún hoy siguen surgiendo.



Vaqueanos urbanos

La primera salida oficial con clientes fue el 15 de marzo de este año. "Nos sentimos Gardel... si podíamos ganar plata con esto, éramos unos ídolos", dicen los socios. Y de ahí en más llevaron a gente de todo tipo, pero especialmente turistas. "No importa la edad, siempre y cuando tengan cierta habilidad y estabilidad sobre la bici, depende de tu actitud y cuánto querés conocer Buenos Aires en bici", explica Rodrigo. "Los locales nos están dando un poco más de trabajo de atraer, porque al vivir acá dan por sentado que la pueden hacer en cualquier instante, entonces, si las condiciones no están ideales- grupo de gente, clima...- te suspenden a último momento", se lamentan los "vaqueanos urbanos".

Por una cuestión de seguridad, los grupos no superan las seis personas, y tienen unas 3 o 4 salidas semanales para el recorrido de la Capital. La salida hacia Tigre se hace con menor regularidad por ser de fin de semana, y porque los visitantes quieren – más bien – conocer la ciudad. A Nicolás y Rodrigo les divierte mucho haberse convertido en referentes para todo tipo de consultas de parte de los turistas extranjeros. Por supuesto, les fue inevitable ponerse al día en el tema de espectáculos, dónde comprar la mejor bombilla de mate, y dónde aprender a bailar tango. Buenos Aires Urban Biking, un rebusque de un par de emprendedores que pedalean hacia adelante en la jungla urbana.

- 12 -
TIGRIS



Buenos Aires
Urban Biking

Más información

El costo del recorrido completo- partiendo de Plaza Serrano de Palermo y hasta la Plaza de los Dos Congresos- es de unos u\$13. Si se decide hacer dos tercios del recorrido o sólo la mitad, esto sale u\$11 y u\$8, respectivamente. El paseo que va al Tigre (van hasta allí en tren) cuesta unos u\$15 (incluye una parada a comer unos sandwiches, alfajores y té o mate- una nueva sensación para el extranjero-, y el boleto de ida y vuelta en tren).

Quien quiere prenderse llevando bici propia, deberá pagar \$25 (pesos). Para información o reservas, teléfonos: 4371-4685 o 155 175-6388. E-mail: urbanbiking@datafull.com urbanbiking@hotmail.com

- 13 -
TIGRIS

REVISTA TIGRIS

Pedaleando por la jungla urbana- Agosto 2002

Sus clientes los envidian. "Qué buen trabajo que tienen", escuchan a cada rato. Y no es para menos, se los ve relajados pedaleando sus bicis, esquivando ejecutivos de traje que –como hormigas en su hormiguero- andan a los apurones por el microcentro. Rodrigo Fernández Valdivieso y Nicolás Falcioni son jóvenes, amigos, socios y se ganan la vida paseando turistas en bicicleta por la ciudad de Buenos Aires.

La idea surgió una noche de luna llena cuando los dos –en aquel entonces desconocidos- salieron a dar una vuelta en bici. La experiencia fue tan agradable y única que se dijeron: "Tenemos que hacer esto con otros". Hoy, varios meses después de aquel día, el sueño de estos amigos ya es una realidad y Buenos Aires Urban Bike (B.A.U.B) está funcionando a pleno.

Los recorridos parten de Palermo, atraviesan La Recoleta, Puerto Madero, la Reserva Ecológica, La Boca, San Telmo, plaza de Mayo y termina en la plaza de los Dos Congresos. Duran cuatro horas aproximadamente y cubren unos 12 kilómetros. BAUB apunta a un turismo extranjero que, por la ventaja cambiaria, elige la Argentina y opta por un programa no

convencional que combina el deporte al aire libre, el turismo y los paisajes urbanos tradicionales (y no tanto).

Se concreta la B.A.U.B

“Aunque ahora las bicicletas parecen ir solas, una de las cosas que más modificaciones sufrió fue el recorrido”, dice Rodrigo con aire de quien logró dar en la tecla. “Tuvimos muchos testers léase familiares y amigos de todas las edades que accedieron a probar las mil y una vueltas y a criticar constructivamente. Nos dieron una gran mano hasta que logramos un recorrido más equilibrado en cuanto a novedad, interés y cansancio”, dicen. “Incluso incorporamos sectores menos conocidos para mostrar también la verdadera Buenos Aires, la menos linda”, agregan.

Y así empezaron, definiendo el mejor recorrido que sintetiza a la ciudad. “Con folletos y carpeta en mano pasamos por los hostels o albergues de la ciudad, donde fuimos en general muy bien recibidos”, explica Nicolás. Y de ahí surgieron los primeros clientes, y aún hoy siguen surgiendo.

Vaqueanos urbanos.

La primera salida oficial con clientes fue el 15 de marzo de este año. “Nos sentimos Gardel, y pudimos ganar plata con esto, éramos unos ídolos”, dicen los socios. Y de ahí en más llevaron a gente de todo tipo, pero especialmente turistas. “No importa la edad, siempre y cuando tengan cierta habilidad y estabilidad sobre la bici, depende de tu actitud y cuánto querés conocer Buenos Aires en bici”, explica Rodrigo. “Los locales nos están dando un poco más de trabajo de atraer, porque al vivir acá dan por sentado que lo pueden hacer en cualquier instante, entonces si las condiciones no son ideales –grupo de gente, clima- te suspenden a último momento”, se lamentan los vaqueanos urbanos.

Por una cuestión de seguridad, los grupos no superan las seis personas, y tienen unas 3 o 4 salidas semanales para el recorrido de la Capital. La salida hacia Tigre se hace con menor regularidad por ser de fin de semana, y porque los visitantes quieren –más bien- conocer la ciudad. A Nicolás y Rodrigo les divierte mucho haberse convertido en referentes para todo tipo de consultas de parte de los turistas extranjeros. Por supuesto les fue inevitable ponerse al día en el tema de espectáculos, dónde comprar la mejor bombilla de mate, y dónde aprender a bailar tango. Buenos Aires Urban Biking, un rebusque de un par de emprendedores que pedalea hacia adelante en la jungla urbana.

Una experiencia personal.

Todos sabemos que la ciudad de Buenos Aires no es una buena amiga para los ciclistas. Que el tránsito es alarmante, que los automovilistas tienen un respeto nulo por quienes van en bicicleta y que, andar por las calles de esta ciudad en bici es una tarea poco atractiva, hasta peligrosa.

Para quien vivió toda su vida en Buenos Aires o por lo menos en los suburbios, resulta casi paradójico que un par de oriundos del lejano sur San Martín de los Andes, le muestren las mejores postales porteñas. Y lo hacen muy bien.

Mirar Buenos Aires montado en una bici es una experiencia que todos deberíamos intentar. Permite verla desde otra perspectiva totalmente novedosa, pasar de la pequeña avenida Alvear al caos del microcentro; del ensordecedor ruido de un colectivo a la paz de la reserva; de la pureza de la naturaleza a los olores persistentes del Riachuelo y de las cuestas de Parque Lezama a la adoquinada San Telmo. Es casi surrealista. La bici nos brinda cierta agilidad y acceso por escaleras, rampas, puentes y accidentes urbanos infranqueables para el auto ¡y menos en colectivo! Pasamos a formar parte de la ciudad, pero de una manera más intensa e inmediata que lo habitual- Y, desde la bici, nos sentimos dueños de la ciudad.

